

EL SANTUARIO Y TEMPLETE DE OMO. EL SACERDOTE DE LOS TIWANAKU EN EL VALLE DE OMO - MOQUEGUA

Humberto Jaime Matos Jiménez [1]

1. Introducción

De acuerdo con el estudioso Luis Valcárcel (1984) en su libro "Historia del Perú antiguo", donde se resalta la importancia de comprender las raíces culturales y sociales de las civilizaciones prehispánicas, se menciona los siguientes apartados:

Dice el Padre Ramos Gavilán, que los collas[2] tenían a esta isla como la cosa más celebre y cuenta que un anciano sacerdote de ella viajó al Cusco a conquistar la gracia de Tupac Inca Yupanqui[3], quien se había declarado ya muy devoto del sol. Logró ver al Inca y le habló con tal persuasión que alcanzó su objetivo de moverle a trasladarse en persona a tan famoso santuario. Donde estaba la peña de la cual habían visto salir al sol y sobre cuya superficie jamás ponían el pie ni las aves.

El rey halagó al anciano, encargándole guardara el secreto de su determinación de ir a visitar la isla; pero fue el propio monarca quien no lo guardó, pues revélasele a una de su más estimadas concubinas, lo cual trajo disgustos porque los capitanes y principales señores de la corte, al enterarse, trataron de disuadirle tanto porque tenía muchas cosas importantes a que acudir que no podían ser pospuestas, cuanto por los grandes inconvenientes de un largo viaje y sobre todo de una peligrosa navegación por la laguna que ponía en riesgo personal al Inca; más, este supo vencer la oposición con buenas razones y exponiéndoles cuanto el anciano sacerdote le había expresado y la solemne promesa que él le había hecho.

Salió el Inca del Cusco acompañado de alguna gente ilustre y de su guardia, llegando al embarcadero de Yambopata que se encuentra a corta distancia de la isla, haciendo uso de una balsa grande.

Es tradición que esta entrada fue con exquisitos actos, ceremonias y sacrificios. Una vez en la isla, donde fue recibido por el viejo sacerdote, determinó hacerle señor absoluto de ella, para lo cual, sin dar audiencia a los naturales, los trasladó al pueblo de Yunguyo, reservando solamente algunos ancianos, hombres y mujeres que el sacerdote le señaló para maestros de ceremonias, por ser gente docta en el culto al sol. El Inca recorrió la isla y al llegar a la vista de la sagrada peña, se descalzó para venerarla.

Desde entonces, aquel santuario se convirtió en el más celebre, pues venían a él en peregrinación desde Pasto, Quito y Chile... Los peregrinos debían confesarse y cumplir con la penitencia impuesta antes de visitar los templos del sol de la luna y ninguno podía acercarse a menos de 200 pasos de la peña sagrada y cuando mucho llegaba hasta Kentipunco[4], en donde los sacerdotes recibían las ofrendas.

[1] Licenciado en Educación por la UNFV. Especialidad Historia y Ciencias Sociales. Correo:hmatos@jvc.edu.pe

[2] Coyas, Kollas o Qoyas. Grupos de origen Quechua y Aimara

[3] Juan de Betanzos incluyó en su Suma y narración de los incas. Un cantar fúnebre atribuido al inca Tupac Yupanqui.

[4] Kentipunco. La puerta del picaflor. (Meyer, Roland. Diccionario Quechua. Lima: Edit San Marcos, 1997)

El nombre de esta isla Titicaca significa peña donde anduvo el gato y dio gran esplendor; porque Titi es la lengua aymara lo mismo que gato montés u oscolllo en la lengua quechua, y caca es equivalente a peña. El origen del nombre se debe a la tradición de que en tiempos muy lejanos se vio un gato sobre la peña, con gran resplandor y que con frecuencia paseábase por allí...

El autor hace referencia a otra etimología de Titicaca, en que la palabra Titi, significa a otra etimología de Titicaca, en que la palabra Titi, significa sobre, plomo o estaño y caca peña, o sea en conjunto la peña de uno de esos metales, refiriéndose siempre al altar y adoratorio del sol, la cual peña esta de espaldas hacia el mediodía y mirando en dirección a la costa del mar del sur: su concavidad es poca y no de provecho alguno, en el convexo hace una especie de terraplén de peña viva y la falda llega a besar el agua en una ensenada que hace la laguna, a cuya orilla se ven alisos, molles y otros árboles que plantó el Inca. La principal vista de la isla queda enfrente del camino entre Juli y Pomata. Tiene delante de la peña una gran pampa o llanada que sirvió de cementerio, es de tierra suelta que se dice fue traída a mano. (pp.123 -126)

El santuario en el templete de Omo[5] tiene raíces profundas en la colonización del valle de Moquegua, asociándose con la llegada de los Tiwanaku y continuando su relevancia cultural hasta la decadencia del Imperio Inca. La presencia hispana resultó en un intento sistemático de erradicar las creencias ancestrales a través de la extirpación de idolatrías impuesta por las órdenes religiosas, que perseguían a los nativos del Tawantinsuyu para reemplazar sus prácticas espirituales con la fe católica.

En este contexto, la "raza india" fue descalificada como pagana, siendo considerada inferior por su apego a ídolos y por su supuesta ignorancia respecto a la religión verdadera. Este racismo cultural caracterizó a los indígenas como bárbaros, carentes de las normas sociales de la civilización occidental, lo que dificultó su integración y moldeamiento dentro de las estructuras sociales europeas, reforzando una visión despectiva hacia su legado cultural y religioso.

2.Referencias históricas

La civilización Tiwanaku, que floreció entre los años 500 y 100 d.C., representa un periodo crucial en el desarrollo de las culturas andinas. Según la periodificación propuesta por Edward Rowe, este lapso se clasifica como Periodo Horizonte Medio.

En el proceso de la organización de todos los pueblos ancestrales, existió una época de ordenamiento de las elites tanto en lo social como en lo político vinculado estrechamente con lo religioso, por lo cual Estado Tiwanaku decidió expandirse en diferentes direcciones en especial por la dirección del sol, por observación hacia el oeste siguiéndolo hacia el poniente, por lo cual en su largas trayectorias buscaron lugares de descanso encontrando en el valle de Moquegua un lugar ideal como es OMO, por mandato celestial, al establecerse aquí pudieron apreciar con suma admiración y reverencia el ocultamiento del sol reuniendo las condiciones ideales por sus magníficas condiciones geográficas y climáticas, lo que ameritó la formación de un centro de adoración, surgiendo así la gran concentración de muchos comerciantes y transeúntes que se desplazaban en distintas direcciones siguiendo la ruta solar del Inti[6], dándose inicio a las jornadas de



Fig. 1. Isla del Sol en el Lago Titicaca. En las cercanías se encuentra el arrecife de Khoa, en un lugar estratégico casi en el mismo centro geográfico del lago.

[5] Omo. Sitio arqueológico de Moquegua. (Goldstein, Paul. Trabajos arqueológicos en Moquegua. Volumen 2. Programa Contisuyo.)

[6] Inti. Palabra quechua que significa "sol." En la cultura andina. (Pizarro, Julio. Inti: El Dios Sol de los Incas. Lima: Editorial Scripta Manent, 2010)

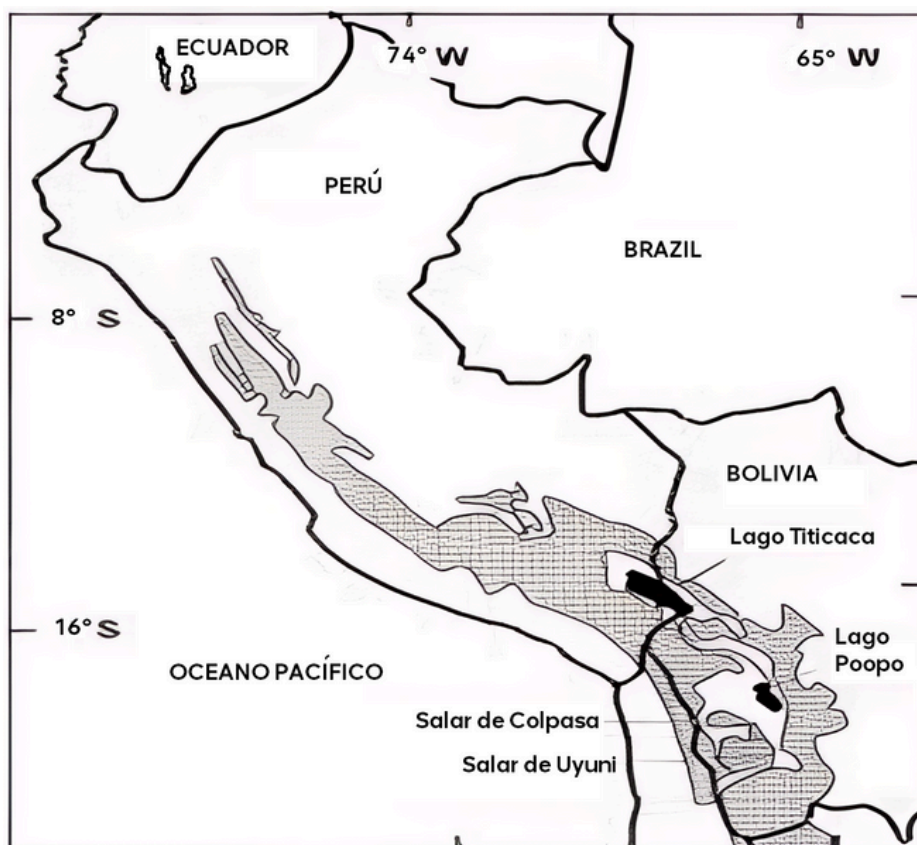


Fig. 2. Tiwanaku (aymara) o Tiahuanaco (quechua), es la capital de la cultura del mismo nombre, que se encuentra situado en el altiplano a una altitud e 3800 msnm.

peregrinación, veneración y ofrendas al Dios sol, promoviéndose un centro de feligresía obligatorio denominado el santuario de Omo que fue construido a manera de un templete que tenía en su interior una serie de diversas habitaciones, puertas que conducían a otros patios para fortalecer las actividades de los viajeros y comerciantes en ruta para tributar ritos y ceremonias a sus dioses a través de sus sacerdotes para ejercer los puntos de concentración y de traslados hasta este lugar sagrado para respetar y proteger las creencias de los pobladores en especial a aquellos que se dedicaron a realizar diversas actividades locales como la agricultura, pastoreo y el comercio lo que permitió que los sacerdotes puedan crear un centro de ritualidad y peregrinación para adorar a sus dioses haciendo pagos a la Pachamama[7] fomentando diversas actividades vinculadas a la organización religiosa, promoviéndose diversas reuniones, ceremonias y ritos basadas en sus costumbres y tradiciones fortaleciendo relaciones que se convirtieron en referentes demográficos logrando un acercamiento de las poblaciones nómades y viajeros transeúntes que se animaron a entregar sus ofrendas a los apus tutelares.

Es así como la organización sacerdotal ordeno la construcción de un templete principal con terrazas escalonadas formando plataformas superpuestas, las cuales se dirigieron hacia la parte más elevada de la terraza en contraste con los patios hundidos cuadrados y rectangulares y cuyas paredes se encuentran revestidas de piedras.

Por lo general en los centros de los patios los sacerdotes colocaban estelas de piedra o madera finamente tallados o esculpidos de los dioses Tiwanaku, para ser reconocidos, venerados y adorados, prueba de ello son los hallazgos de diversos objetos como: incensarios, vasos ceremoniales o keros, diversos tipos de vasijas, gorros, plumajes, trozos y restos de tejidos hallados y encontrados en los diversos entierros con una serie de ofrendas y elementos que evidencian la presencia de una gran diversidad de rituales ofrecidos y realizados en el Santuario de Omo.

Los hallazgos arqueológicos indican que todos los accesos a los recintos en Tiwanaku contaban con puertas pequeñas, lo que sugiere la existencia de un "culto de puertas"[8].

[7] Pachamama. Término quechua que significa "Madre Tierra" o "Tierra Sagrada." (Almeida, Ana María. Pachamama: La Tierra Sagrada de los Andes. Lima: Editorial San Marcos, 2009)

[8] El culto de puertas. Las puertas y umbrales simbolizan la conexión entre el mundo material y el mundo espiritual. (Murra, John V. La organización económica del estado inca. México: Fondo de Cultura Económica, 1975)

Esta interpretación, respaldada por los estudios de Goldstein, Conklin, Protzen; Nair y Vranich, revela que las puertas eran objetos de gran preocupación estética y ritual. Se identificaron tanto espacios destinados a ceremonias públicas, ricamente decorados, como habitaciones privadas con accesos restringidos, lo que evidencia la existencia de una élite religiosa que dedicaba su labor al culto y fortalecía la lealtad hacia la estructura sacerdotal y política de esta civilización.

El programa de Arqueología del Proyecto Omo, se encargó de realizar el levantamiento de la topografía y el reconocimiento arquitectónico de los restos del templete de Omo. El Santuario de Omo al lado del complejo arqueológico se le puede localizar en el valle sur de Moquegua ubicado a una altitud de 1160 msnm a muy pocos metros de la orilla del río. Desde el año 2012 el Proyecto arqueológico de Omo continuo desarrollando sus trabajos y estudios de exploración para identificar las actividades que se realizaron de acuerdo a las limpiezas y hallazgos realizados pudiendo identificarse con los materiales culturales y la construcción arquitectónica así como identificar las actividades rituales, sociales y económicas que se desarrollaron al interior del Templete[9], en donde por las respectivas excavaciones realizadas en las áreas designadas por el grupo de arqueólogos y expertos en el tema de trabajo de campo, se pudieron estudiar al interior de las construcciones y de las habitaciones identificando los patrones de accesos y de restos religiosos determinando la existencia de una elite de sacerdotes del templete de Omo, en donde se realizaron hallazgos de huellas de fogatas grandes en los pisos del patio inferior, que son indicadores de actividades de rituales vespertinos nocturnos realizados en estos lugares.

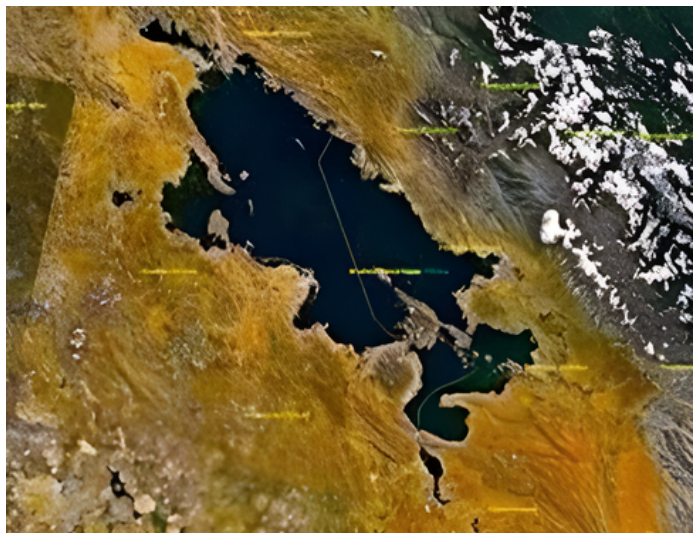


Fig. 3. Vista de satélite del lago Titicaca

Asimismo, se llegaron a rescatar en las tumbas tipo de fosas de cadáveres en posición fetal (sentado flexionado), con una orientación hacia el este, en donde nace el sol y buscando la posición geográfica de los principales templos de los Tiwanaku en la meseta del Collao.



Fig. 4. Mapa del sitio Omo en el valle de Moquegua.

La interpretación ancestral, significo mantener la relación vinculada con la muerte en este mundo preparándose para el reencuentro con la segunda vida, de los restos y vestigios hallados como: vasijas, cantaros, keros, ornamentos y todo tipo de ofrendas que estaban en el interior y exterior de los entierros hallados en estos sectores de gran interés arqueológico para el equipo de investigadores.

[9] Templete. Un lugar sagrado donde se realizaron ceremonias y ofrendas a las deidades, sirviendo como puntos de conexión entre lo humano y lo divino. (Cruz, R. A. Omo: Un Templo Preincaico en los Andes Centrales. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2008.)

Las puertas y escaleras fueron construidas al eje central de una lineación que conducía hacia un patio central hundido en donde se podía apreciar un recinto que se dirigía hacia un altar principal desde donde la elite sacerdotal de Tiwanaku se encargaban de controlar todo el poder ritual de la religión para demostrar su poder político-estatal a través del culto religioso que empezaba con las audiencias centrales y se distribuía hacia las procesiones y las filas de peregrinos independientes y colectivas que se dirigían hacia las capillas que eran administrados con la intervención de otros grupos sociales de los distintos ayllus que poblaron en los alrededores de Omo y el valle de Moquegua.

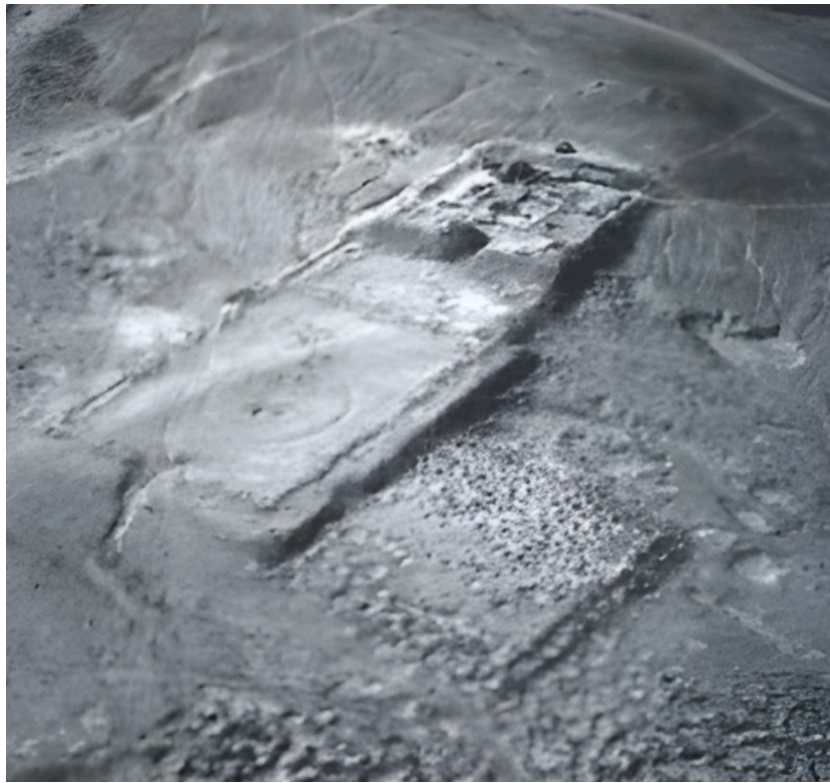


Fig. 5. Vista aérea del templete con excavaciones año 2011.

Pero que sucedió con el santuario y el asentamiento de la elite sacerdotal y de la población de Omo. El haber sido un lugar tan importante para convertirse en un centro de irradiación religiosa dentro de las colonias de Tiwanaku.

Existen muchas hipótesis como por ejemplo los cambios climáticos y la llegada del fenómeno del niño que de repente culminaron en periodos continuos de sequías por lo cual no se evidenciaron mayores construcciones arquitectónicas alrededor del santuario o grandes espacios urbanos en las cercanías o inmediaciones al santuario, pues tampoco se han hallado restos o evidencias de construcciones de grandes templos similares a los hallados en la meseta del Collao, que permitan identificar el expansionismo de la elite sacerdotal y que nos permita evidenciar el inicio del final y colapso de su organización al margen de futuras excavaciones que revelen lo contrario.

En el sitio Omo, los administradores provinciales construyeron un complejo ceremonial basado en el estilo del templo en el sitio de Tiahuanaco.

Este monumento refleja los canones arquitectónicos de una plataforma de tres niveles de los templos centrales del altiplano del Estado de Tiahuanaco en el modelo de Akapana, pero representa el primer y único complejo construido fuera de la cuenca del Titicaca (Godstein, 1993).

El significado simbólico de los tres niveles está relacionado con las representaciones iconográficas de la deidad frontal en la puerta del Sol, posiblemente la figura más importante dentro del panteón Tiahuanaco. Esta figura se encuentra sobre una plataforma de tres niveles flanqueadas por asistentes de perfil lateral en la respectiva representación de la puerta del Sol (Goldstein, 1993); por lo tanto, debemos argumentar que la plataforma de tres niveles fue un instrumento para representar las estructuras de poder, relacionando a los humanos con los dioses y reforzando la jerarquía social como extensión del orden mundial terrenal y sobrenatural.

El establecimiento del centro administrativo provincial de Omo contrasta con la organización regional dentro del centro y el crecimiento de la capital de Tiahuanaco a expensa de los centros subsidiarios.

El diseño de la infraestructura administrativa en Moquegua puede explicarse en parte por su distancia de la capital podían llegar fácilmente retornar para llevar a cabo requisitos rituales y administrativos. Moquegua estaba muy lejos de ese complejo y necesitaba un anexo local para realizar estas funciones tan necesarias para ellos.



Fig. 6. Imagen de recreación de un tipo de fogata nocturna ordenada con piedras en forma circular y con leños que alimentan el fogón nocturno.

La evidencia demuestra el desarrollo de una jerarquía anidad en el desarrollo político dentro de Moquegua y quizás un control menos centralizado las familias en Moquegua por parte de los administradores estatales estacionados en el altiplano.

Sin embargo, las investigaciones sobre la actividad doméstica y hogareña en el estilo Chen Chen de Omo del sitio M10 soportan la integración de los hogares Tiahuanaco en la economía del Estado, tanto desde una perspectiva de finanzas básicas como de finanzas de riqueza siguiendo las definiciones de D Altroy y Earle (1985).

La cantidad de restos cerámicos de pasta roja encontrada, probablemente importada del altiplano, eclipsa las cantidades de vasija fina de excavaciones (Goldstein, 1989). Tanto los textiles utilitarios finamente elaborados como los gruesos fueron recuperados en la excavación en Omo M10 y su fabricación probable en el altiplano puede haber sido aún más importante para la integración de los habitantes provinciales de Moquegua en la economía estatal.

Además, los bienes básicos como la llama y el chuño, una papa congelada que solos se puede producir en zonas ambientalmente frías como el altiplano, se encontraron en contextos domésticos (Goldstein, 1989), lo que indica la existencia de un sistema financiero básico entre los Tiahuanaco y su provincia.

El significado simbólico de los tres niveles está relacionado con las representaciones iconográficas de la deidad frontal en la puerta del Sol, posiblemente la figura más importante dentro del panteón Tiahuanaco. Esta figura se encuentra sobre una plataforma de tres niveles flanqueadas por asistentes de perfil lateral en la respectiva representación de la puerta del Sol (Goldstein, 1993); por lo tanto, debemos argumentar que la plataforma de tres niveles fue un instrumento para representar las estructuras de poder, relacionando a los humanos con los dioses y reforzando la jerarquía social como extensión del orden mundial terrenal y sobrenatural.



Fig. 7. Tipos de gorros usados por la élite sacerdotal del santuario de Omo.

El establecimiento del centro administrativo provincial de Omo contrasta con la organización regional dentro del centro y el crecimiento de la capital de Tiahuanaco a expensa de los centros subsidiarios.

El diseño de la infraestructura administrativa en Moquegua puede explicarse en parte por su distancia de la capital podían llegar fácilmente retornar para llevar a cabo requisitos rituales y administrativos. Moquegua estaba muy lejos de ese complejo y necesitaba un anexo local para realizar estas funciones tan necesarias para ellos.

3. Conclusiones

El sacerdote de Omo, perteneció a una jerarquía elitista de ascendencia Tiwanaku. Es probable que este templete, construido de 3 niveles hallado en Omo con características Tiwanaku, sea único más allá de la jurisdicción del Titicaca. Existen coincidencias de la adoración de un mismo Dios con báculos y de ojos bizcos tanto en escultura de piedra para los Tiwanaku y en cerámica pintada para los Wari. Se puede deducir que los asentamientos de Omo y otros cercanos al valle de Moquegua han tenido una gran influencia teocrática y exclusiva en esta parte del sur peruano.

Los restos de Omo, deben ser urgentemente rescatados y puestos en valor a través de la creación de un museo con su centro de interpretación con la colaboración de los aliados estratégicos tanto la empresa privada como las instituciones públicas responsables del sector que deben de colaborar decididamente para dar a conocer al resto del Perú y el mundo la importancia de los futuros valiosos hallazgos arqueológicos y a su vez patrocinar y difundir la presencia cultural de los ancestros en la historia Pre inca de Moquegua.

La civilización Tiwanaku o Tiahuanaco busco nuevos territorios para ser colonizados y adecuar costumbres y tradiciones que practicaron en las tierras del altiplano. Omo en el valle de Moquegua, fue elegido por el estado Tiwanaku para establecerse en un lugar sagrado para adorar al sol y a sus dioses, respetando lo celestial divino con lo natural, por ser este un lugar ideal para la apreciación y observación de elementos vinculados con el espacio.

Fig. 9. Imagen de ofrenda de camélidos. Cuarto 27. (Goldstein, 1980)



Fig. 8. Imagen que corresponde a La tumba M16D-15 representa una importante estructura funeraria única en Moquegua debido a su construcción y contenido. A pesar que la Tumba D-15 fue huaqueada y su contenido destruido, lo que se logró rescatar de las ofrendas disturbadas excede a las tumbas más ricas de Omo.

A pesar de las distancias, el sitio de Omo, fue el lugar designado por la organización política de Tiwanaku para establecer una elite sacerdotal para designarlos como un centro de ritualidad.

La elite sacerdotal se encargo de promover y difundir los ritos, ceremonias y lugares de peregrinación en el mencionado lugar. En la actualidad el sitio Omo, se encuentra ubicado y localizado dentro de la jurisdicción del Distrito de San Antonio. Mariscal Nieto. Moquegua.



Entre los siglos VI y VII, la sociedad Wari desarrolló un notable interés por las materias semipreciosas como turquesas, lapislázuli y pedernales, que utilizaban para fabricar finas puntas de dardos. Estos materiales eran obtenidos en la región de Moquegua, situada a más de 1000 kilómetros al sur, donde se puede observar el cerro Baúl, habitado por pobladores Tiwanaku. Moquegua se consolidó como un importante centro provincial y urbano, con una organización teocrática vinculada al lago Titicaca, cuyo liderazgo permitía a otros sacerdotes llevar a cabo actividades religiosas en el templo de Omo.



Fig. 10. Asentamiento humano de Chen – Chen. Vista panorámica con proyección hacia Omo y el valle de Moquegua con el fondo de los cerros Estuquiña, Los Ángeles y Huaracane.

Finalmente, la presencia de Tiwanaku se manifiesta a través de sus impresionantes construcciones arquitectónicas, que incluyen edificios, templos, plazas y santuarios. Estos complejos, ubicados en el altiplano y en Moquegua, son testimonio de la colonización, evidenciada en los sepulcros adornados con lozas finamente talladas. Destacan también las representaciones del Dios de los báculos, que aparece tanto en la icónica portada del Sol, como en cerámicas de la sociedad Wari, donde su imagen, con ojos bizcos y esplendorosos tocados, refleja la imposición de estilos culturales Tiwanaku en el sur peruano.

Referencias Bibliográficas

- Almeida, A. (2009). *Pachamama: La Tierra Sagrada de los Andes*. Lima: Editorial San Marcos.
- Cruz, R. A. (2008). *Omo: Un Templo Preincaico en los Andes Centrales*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Del Busto, J. (1986). *Perú Preincaico*. Librería Studium Editores. 8ª. Edición. Lima.
- Garayar, C. (2003). *Atlas Regional del Perú de Moquegua*. Tomo 20. Lima. Editorial PEISA.
- Goldstein P. (1990). *Contisuyo. Trabajos arqueológicos en Moquegua*. Perú. Volumen 2. Editorial Escuela Nueva. 1ª. Edición. Lima.
- Kuon, L. (2019). *Retazos de Moquegua*. Lima. Editorial UNAM.
- Lumbreras, L. (1981) *Arqueología de la América Andina*. Lima. Editorial Milla Batres.
- Lumbreras, L. (1983). *Guía para museos de Arqueología Peruana*. Editorial Milla Batres. 2ª. Edición. Lima.
- Lumbreras, L. (1986). *Una nueva visión del Perú antiguo*. Editorial Munilibros. Lima.
- Meyer, R. (1977). *Diccionario Quechua*. Lima: Edit San Marcos,
- Murra, J. (1975). *La organización económica del estado inca*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Owen, B. (1990). *Contisuyo: Memoria de las culturas del sur*. Editorial. Asociación Contisuyo.
- Williams, P. R. (2020). *El cambio climático en los andes antiguos*. Editorial UNAM. Lima.
- Ballón, E. (2008). *El cantar fúnebre atribuido al Inca Yupanqui: Estudio semántico*. Lexis, 32(1), 27-58.